

**Nombre del equipo: dúo dinámico****EL BOSQUE OSCURO**

¡Hola! mi nombre es Michell Fabres, hoy les contaré cómo de un día para el otro toda una vida puede cambiar.

Era un niño muy feliz, tenía padres que me amaban junto a un hermano mayor con quien teníamos un vínculo muy fuerte, siempre buscábamos la manera de divertirnos y hacer una que otra locura juntos. Mis padres, Hugo y Diana, eran una pareja muy unida, felices y muy románticos, ellos se amaban mucho, como esas parejas de las novelas, aunque tenían sus diferencias en sus personalidades. Mamá era muy protectora con mi hermano y conmigo, siempre fijándose que ninguno de los dos haga alguna travesura o que nos lastimemos jugando.

Papá era un hombre gracioso y divertido que siempre buscaba la manera de hacernos reír, uniéndose a mí hermano y a mí a nuestros juegos.

Lo que más amaba de mi madre, además de sus cariños y cuidados, eran sus deliciosas empanadas de jamón y queso, a diferencia de papá que no era buen cocinero, ya que una vez cuando íbamos mi hermano y yo a un viaje con la escuela nos teníamos que llevar la comida y cuando nos íbamos con mi hermano, notamos que la comida se le había quemado. Mi padre se ganaba la vida como mecánico, el más importante del pueblo.

Mi hermano se llama John, un chico realmente energético, siempre estaba ahí para subirte el ánimo o consolarte con sus consejos o juegos, hacía que yo me olvidara de todo y solo disfrute del gran regalo que es la vida ¡Como extraño aquellos momentos!

El diez de enero de 1996 fue cuando perdí todo, junto a mi familia salimos de viaje hacia el sur de nuestra Argentina. Viajamos a Coloco, lugar que se encuentra ubicado en Ñorquincó provincia de Neuquén.

Nos íbamos a acampar, conocer y aventurarnos al campo. Todos queríamos pasarla bien como cualquier familia.

Mamá había dicho que ese lugar fue afectado por dos incendios forestales muy devastadores provocados por los mismos turistas anteriores que no respetaron a la naturaleza, estas personas desubicadas, e irresponsables tenían la mala costumbre de hacer fogones en sus campamentos, cuando no estaba permitido por la gran vegetación, ellos lo ignoraban.

El primer incendio ocurrió a mediados de 1979 que fue provocado, según algunos rumores por un fogón. El incendio afectó gran parte de la vegetación de la cordillera, consumiendo en mayor cantidad a los pehuenes, plantas milenarias de la zona, que ya no podían producir piñones, frutos de los cuales se alimentaban muchos animales silvestres.

Esto provocó que emigraran cuesta abajo en busca de alimentos; solo quedaron los depredadores, quienes fueron afectados gravemente por la partida de sus presas haciendo que mueran de hambre o que no puedan alimentar a sus crías y dejándolos morir. Estos animales se aferraron a vivir y para mantener a sus crías vivas optaron por empezar “a cazar” a los turistas quienes venían a acampar en la zona provocando muchos incidentes, las personas fueron atacadas por los animales salvajes.

Solo diez personas lograron sobrevivir a los ataques y cinco perdieron la vida ante estos depredadores, logrando así que la entrada turística se cerrara por completo en el año 1986. Esto le dio lugar a los cazadores, quienes ilegalmente entraban al bosque a cazar, aprovechando que ya no había turistas y podían matar a los animales silvestres de la zona sin que molesten a alguien, solo los mataban por deporte. También el cierre turístico dio inicio a un “basural”, ya que nadie visitaba el lugar, no se preocupaban por mantener limpia la zona. Esto fue un dolor de cabeza para los guardabosques, quienes al ver que la situación iba empeorando cerraron por completo el lugar negándole el paso a quien sea.

Pero un día en 1988 sucedería algo inesperado, un segundo incendio, todos en la zona estaban completamente seguros de que fue intencional. Antes de que el incendio se expandiese, residentes alertaron que se veía humo proveniente del bosque de la cordillera y con la madera de los grandes pehuenes que fueron afectadas por el primer incendio hizo que este segundo fuera mucho más grande durando aproximadamente dos y tres meses, consumiendo por completo lo que quedaba de vegetación y de animales.

A pesar del terrible suceso, el ambiente se ha recuperado un poco, aún hay evidencia de lo que tuvo que pasar el maravilloso bosque al ser consumido por el fuego...

—¡O, mejor dicho, por el hombre! —bromeó mi madre con un tono irónico, quien me hizo pensar sobre las acciones que hacemos todos los humanos con algo que nos llama la atención y solo queremos consumir más y más hasta terminarlo.

Cuando mi familia y yo llegamos al lugar nos asombramos por lo grande que era y como había troncos hechos cenizas casi por romperse, eso solo lo vimos en la entrada. Después de tanto andar finalmente, mi papá encontró un lugar perfecto al lado de un río, esa pequeña parte era muy linda, tenía árboles que apenas estaban creciendo, también había mucho pasto bien verde saliendo, gracias a la humedad que proporcionaba el río.

En ese momento pensaba cómo la naturaleza se transforma y resurge de las cenizas, así como un ave fénix, siempre reviviendo a pesar de las circunstancias.

—En la vida se presentan oportunidades y diferentes maneras de crecer y expandirse por todos lados sintiendo el aroma al rocío de cada mañana. —decía mi hermano mientras contemplaba el paisaje.

Ese día armamos nuestra carpa, mi hermano John me insistió que lo acompañara a pasear por el bosque, le pedimos permiso a nuestros padres, pero mi madre casi estalló diciendo:

—¿Cómo se les ocurre algo así?! ¡Obvio que no, no voy a permitir que vayan solos por ahí! ¿acaso no se dan cuenta de lo peligroso que puede ser? —dijo alarmada.

—Querida... John ya es un chico grande, puede cuidar de su hermanito mientras pasean por el bosque —dijo mi padre tranquilizándola.

Ya era el momento de tener una aventura en el corazón del bosque. Usualmente no nos dejan salir mucho de casa; esta era nuestra oportunidad de explorar y ver lo que es realmente una salida entre hermanos, mi madre asintió con la cabeza de mala gana, diciendo claramente que regresemos en menos de dos horas, pero como todo niño y adolescente nosotros hicimos lo contrario.

Junto a John nos adentramos en lo más profundo del bosque, tanto que no nos dimos cuenta de que la noche había caído dificultando nuestro regreso. Afortunadamente yo tenía una linterna que me había entregado mamá, entonces se la di a mi hermano mayor para que pueda alumbrar el camino. Mientras más avanzábamos, más era la oscuridad en la que nos sumergíamos, ya me estaba poniendo nervioso.

—¿Dónde estará mamá y papá? —le pregunté a John con voz temblorosa, llena de miedo, mi hermano no me escuchaba, ni hablaba, solo estaba concentrado en encontrar la salida para regresar al campamento y estar a salvo de la noche fría, o mejor dicho estar a salvo de algo más.

Mientras avanzamos con un paso rápido, John sonrió con alivio porque vio una fuente de luz adelante.

—¡Ves te dije que los encontraríamos! —me dijo con una sonrisa en su rostro mientras que el miedo abandonaba mi cuerpo lentamente.

Ambos nos acercamos a la fuente de luz, no era nada más ni nada menos que otra linterna que estaba tirada en el suelo, nosotros nos sorprendimos, porque cuando ingresamos a la zona para acampar, el guardabosque nos advirtió que éramos los únicos que estaríamos ahí.

La mano de mi hermano comenzó a temblar cada vez más rápido cuando se dio cuenta que la otra linterna estaba manchada de sangre, él con mucho pavor alzó su vista y luego con nuestra linterna apuntó hacia el lugar de donde provino, allí había un largo rastro de aquella sustancia roja, algo más se escuchaba, ¡sí! unos pasos, lentos y delicados; pronto mi hermano y yo retrocedimos con espanto, al ver a una criatura de piel negra, de tres metros de altura con cuerpo delgado y largos brazos que parecían de pesadillas, esa cosa nos miró fijamente con unos ojos blancos.

John ante el miedo que tenía no pudo evitar alumbrar hacia el rostro de este inmenso monstruo. La criatura retrocedió unos pasos ante la luz y tan rápido como pudo lanzó un rugido aterrador y corrió hacia nosotros, John y yo corrimos tan rápido como pudimos mientras esa cosa nos perseguía por el bosque oscuro, gritábamos con desesperación pidiendo ayuda, mi hermano me cargó en su espalda y yo solo me preguntaba lleno de terror: ¿Dónde estaba mamá y papá?

—¡Ayuda! ¡Ayuda! —gritaba mi hermano con todas sus fuerzas mientras corría.

Cuando de repente, mi padre apareció enfrente de nosotros con un arma de fuego en mano.

—¡Corran hacia el auto y quédense ahí! —dijo y se adentró en el bosque a enfrentarse con la aterradora criatura.

Mi hermano y yo llegamos con nuestra mamá, quien nos abrazó con fuerza llorando.

Desde lejos se sentían los disparos de papá hasta que estos cesaron, pronto la criatura salió del bosque, en sus manos estaba la escopeta de papá. Mi madre destrozada de dolor decidió protegernos, agarró el machete que había en la caja de herramientas, y se lanzó encima de este horrendo animal, John quien aún me mantenía en su espalda rápidamente me encerró dentro del auto, agarró las llaves y cerró todas las puertas, yo estaba confundido y muy asustado. Él con una mirada llena de miedo me dio una sonrisa, luego fue con mamá a ayudarla para alejar a la criatura, se sentían gritos aberrantes, golpes, y se veían trozos de carne cortados, yo solo me tapé los oídos mientras lloraba desconsoladamente.

Cuando los ruidos ya habían terminado, miré hacia la ventana y estaba esa cosa, que me miraba con esos ojos blancos y siniestros mientras pasaba una de sus garras dejando un rastro de sangre por encima del auto ¡sí! ¡sangre! que era de mis propios seres queridos. Sin hacer nada, la criatura se marchó nuevamente al bosque quedando yo en el auto totalmente traumatado por la situación.

Luego de que se fuera no pude evitar mirar por la luneta y observar cómo me quedaba viendo fijamente. El amanecer no se tardaba, poco a poco se iba asomando el sol. La criatura huyó en busca de la oscuridad, como si le tuviera miedo a la luz.

Al día siguiente los guardabosques me encontraron, estaba llorando desconsoladamente sin pensar en nada más que en aquella criatura que masacró a toda mi familia y solo yo sobreviví. Cada noche me pregunto: ¿Por qué? ¿Por qué esa criatura cuando tuvo la oportunidad de matarme no lo hizo?

Esa cosa no fue un bebé pie grande, tampoco un animal conocido por el hombre, ni siquiera debería rondar por aquí...

Supongo que ese pensamiento nunca me dejaría dormir, y por las caras de los turistas enfrente mío supuse que a ellos también les quitaría el sueño por algunas noches.

—Entonces... Si tu familia murió... ¿Qué haces trabajando acá? —preguntó una de las adolescentes que acompañaba a la familia.

—Luego de aquel día me prometí que no permitiría que a ninguna familia más le pase lo mismo —los observé desde mi reposera —Pero si ustedes quieren entrar, háganlo... Pero cuidado en la noche, asegúrense que sus linternas estén bien cargadas.

—Vamos niños... El señor está loco —dijo la madre y se los llevó a todos adentro del bosque.

No dije nada más y me quedé en mi puesto de trabajo observando como la familia de turistas se marchaban. Fue hasta el final de mi turno que vi el humo de una fogata por encima de los árboles, cuando el sol caía en un bello atardecer. Sabía lo que se avecinaba, siempre la historia se repetía, pero nadie hacía caso a los carteles, tampoco me creía cuando les advertía que el fuego había marcado a este bosque y ante una mínima fogata... El bosque se defendería soltando a sus criaturas.

**Moraleja:** los bosques se cuidan y respetan, las leyendas son enseñanzas de las vivencias de un pueblo que respeta y cuida a la naturaleza.

**Escuela:** C.P.E.M N° 79 Paraje Lonco Luan

**Estudiante de 1er año Calfinahuel Nehuen DNI: 49.893.701**

**3do año: Calfinahuel Amancay Dolly DNI: 48672837**

**Responsable profesora: Henocho Mónica Patricia**